



COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 1752

*Del académico de número don
Fernando Finvarb, acerca de*

CHAUCHA Y PALITO

Señora Presidente:

No podrán esperar de mí las investigaciones a que nos tienen acostumbrados los cofrades Conde y Antoniotti, profesores en letras, o Cascante, que tiene lecturas e investiga, o todos los demás, cuando se pararon frente a ustedes y expusieron lo que habían hallado sobre una palabra o frase propuesta para su estudio. Tampoco un poema del académico Casellas.

Esta página de reflexión se debe a que me topé con el libro de don Pedro Luis Barcia y Gabriela Pauer *Diccionario fraseológico del habla argentina. Frases, dichos y locuciones*, editado por Emecé en 2010. Los autores tomaron bibliografías varias y consultaron, entre otros, a Gobello, Payet y Oliveri. Alberto Nadra, con otras palabras, da el mismo significado.

Todo lo que voy a indicar después nos llevará, indefectiblemente, a las dos definiciones de Barcia y Pauer de *chaucha* y *palito*: ‘muy barato’ y ‘muy poco, casi nada’. Y sigue:

“Chaucha” es un vegetal nada estimado por el gaucho, quien no era vegetariano, sino básicamente carnívoro. La voz “chaucha” era, para este, cosa de poco valor. Otra interpretación posible: “chaucha” era el nombre popular que se le daba en el período histórico rioplatense a una moneda de escasisimo valor. “Palito” alude al de la yerba, el mismo que flota en el agua del mate mal cebado. Sumar en la expresión estos dos elementos, desconsiderados por el hombre de campo, indica que algo es de poco valor o insignificante: “se lo compra por chaucha y palito(s)”. Hay una explicación tentativa que hace la locución proveniente de una frase quichua. (Barcia y Pauer, p. 128)

Hasta aquí lo extraído de la fuente mencionada. Ahora bien, en quichua *chaucha* viene a ser ‘inmaduro’, coincidente con la versión oral de que la palabra *chaucha* proviene del mapuche y así se denominaba a la papa temprana, inmadura, que no se debía cosechar y quedaba para simiente.

En la república hermana de Chile, en el siglo XIX, circulaba una moneda que parecía de plata y en realidad era de níquel y por ello la denominaban *chaucha* –con significado de engaño– y en la década del ’40 alcanza la generalización del uso en una moneda de cobre de 20 centavos. Allí se generalizaron las frases “le falta una chaucha para el peso” (similar a la nuestra “le faltan cinco para el peso”), “cuida la chaucha que el peso se cuida solo” o “vale menos que una chaucha”.

Siguiendo con cosas relativas a Chile en el año 1949 se produce una huelga estudiantil, llamada “la huelga de las chauchas”. Surgió en contra de la pretensión del gobierno de aumentar el valor del transporte público (que tenía el valor de 20 centavos, es decir, una chaucha), y debido al apoyo popular con el que contó, esta huelga se convirtió en un hito en la historia chilena.

En Perú y Uruguay también se denomina *chaucha* a una cosa molesta o aburrida. Es normal escuchar en ambos países que algo es “una vaina” o “una chaucha”. En cambio, en Ecuador se denomina *chaucha* a lo que aquí llamamos *changa*.

En los años setenta en nuestro país se denominó *palo* al billete de un millón de pesos. Recuerdo haber escuchado en reunión de familia a alguien en broma fanfarronear diciendo “tengo un palo” y la respuesta del resto era: “vos lo que podés tener son palitos, chaucha y palitos”.

La locución *chaucha y palito* se popularizó tanto en la oralidad, que dio lugar a un libro para público infantil de María Elena Walsh titulado precisamente así y editado en 1977 por la editorial Sudamericana.

En la actualidad hay un sitio de ventas de verduras *on line* que también se llama *Chaucha y palito*. Por último, también se utiliza *chaucha* como sinónimo de *chabón*.

Este chaucha les pide dispensas a don Evaristo Carriego, nombre del sillón que ocupó, y a ustedes por esta intervención.

Buenos Aires, 14 de junio de 2014

Fernando Finvarb
Académico de número
Titular del Sillón “Evaristo Carriego”